

MESA N° 130: Guerra, paz y derechos humanos en la modernidad: escenarios, construcciones y perspectivas socio-históricas.

### **Políticas de seguridad de Estados Unidos en Perú en el siglo XXI: La configuración del “narcoterrorismo” y los “desastres naturales” como amenazas**

Tamara Lajtman Bereicoa (IEALC-UBA/CONICET)

“Para publicar”

#### **La militarización de Estados Unidos en el eje andino-amazónico: el rol de Perú**

Ubicado en una posición central en América del Sur, Perú es una posición geoestratégica fundamental en la subregión andina. La profundización de la cooperación en materia de defensa y seguridad con Estados Unidos de forma directa o vía Colombia y el incremento de la presencia del Comando Sur (USSOUTHCOM)<sup>1</sup> son elementos claves para pensar la injerencia de Estados Unidos en este país como parte de una estrategia de reorganización hegemónica para el eje andino-amazónico y para América Latina en general en un contexto. En este sentido, la creciente militarización del territorio peruano expone el particular interés estadounidense en la zona del Pacífico, los Andes y la Amazonía con los fines de reforzar la presencia en el eje Asia-Pacífico, conformando una franja militarizada en el corredor México-Centroamérica-Colombia-Perú (Rodríguez Rejas, 2017: 221).

Según datos del *US Geological Survey*, Perú es el segundo productor de cobre, plata y zinc a nivel mundial; y ocupa, además, el primer lugar en zinc, oro y plomo y el segundo en molibdeno en América Latina. (Ministerio de Minas y Energía, 2017). Asimismo, es el tercer país más importante en cuanto a reservas de agua en América Latina y ocupa el segundo lugar en cuanto a recursos de bosque (Rodríguez Rejas, 2017: 232).

Pese a que el caso peruano sea poco visibilizado, el país andino es el tercer principal receptor de recursos estadounidenses de “Asistencia Militar y Policial” en América Latina entre 2000 y 2017 seguido de México y Colombia. La misma tendencia se verifica en relación al entrenamiento de personal militar en que ocupa nuevamente el tercer puesto, entre 2001 y 2015. La asistencia en 2018 fue de 49 millones de dólares, de los cuales 46 se destinaron a programas antinarcóticos<sup>2</sup>.

#### *Asistencia Militar y Policial (2000- 2019)*

Colombia	\$10,070,565,182
México	\$3,265,831,584
Perú	\$1,538,027,979

<sup>1</sup> <http://www.southcom.mil/About/>

<sup>2</sup> <https://foreignassistance.gov/explore>

*Entrenamiento personal militar (2001-2015)*

Colombia	96,271
México	25,942
Perú	13,360

Fuente: <http://securityassistance.org/>

Desde la década de 1980, con los primeros programas de erradicación de los cultivos de coca (CORAH, Proyecto Especial de Control y Reducción del Cultivo de la Coca en el Alto Huallaga, de 1981; y PEAH, Proyecto Especial del Alto Huallaga, de 1982) la política externa de Estados Unidos hacia Perú estuvo concentrada en los esfuerzos antinarcóticos, consolidados con la firma del Acuerdo sobre el Control de Estupefacientes y Desarrollo Alternativo suscrito entre los dos países en 1991 y del Convenio para Combatir el Uso indebido y la Producción y el Tráfico Ilícitos de Drogas entre la República del Perú y los Estados Unidos de América, de 1996. Desde entonces, la política antidrogas peruana siempre ha sido dependiente de los dictados del Departamento de Estado y ha estado inmersa en una compleja red de corrupción del narcotráfico y manejo del Estado, cuyo “pico” se ilustra con el caso del asesor de Fujimori, Vladimiro Montesinos (CIDDH, 2010).

En estos años las tensiones entre el gobierno peruano y el estadounidense se daban principalmente porque el primero, consideraba “contraproducente” la presión por la erradicación de los cultivos que, al generar fuerte rechazo entre los campesinos cocaleros, alimentaba un mayor acercamiento de estos con Sendero Luminoso. “Si bien Sendero se financiaba con ingresos provenientes de la droga, para el Ejército era más importante no darle más militantes en una zona tan extensa y de una geografía montañosa y de bosque tropical” (Obando, 2010: 335). A partir de la transición democrática en el 2001, se profundizan las relaciones entre Lima y Washington “por la apertura de la carpeta comercial bilateral, el mantenimiento sin mayores problemas sobre la visión conjunta de los escenarios antidroga y la novedad de la mayor cercanía en los escenarios de la seguridad regional y la visión respecto del conflicto armado colombiano y los regímenes alternativos bolivarianos” (CIDDH, 2010: 6).

Frente a un inicio de siglo latinoamericano marcado por el avance de gobiernos progresistas que, en menor o mayor grado, han recuperado soberanía frente a la hegemonía estadounidense, Perú se va configurando -al lado de Colombia- como eje de contención en la subregión andina. Un hito fundamental en este proceso es la extensión del Plan Colombia a través de la Iniciativa Regional Andina (ARI) lanzada por George W. Bush en 2002 que incluyó a Perú como el segundo receptor de recursos (194,873 millones de dólares después de Colombia con 380,500 millones de dólares). La hoja de datos del programa menciona que “la ARI continúa la ayuda a Colombia, la principal fuente de producción de drogas y violencia, a la vez que aumenta la ayuda a los vecinos de Colombia para fortificar sus esfuerzos por adelantarse a los efectos secundarios del conflicto colombiano” (The White House, 2002).

El desmantelamiento de la base naval estadounidense en Manta, Ecuador, por decisión del presidente Rafael Correa en 2007 y la posterior declaración de inconstitucionalidad por el Tribunal Constitucional de Colombia de las siete unidades militares cedidas por Álvaro

Uribe al Comando Sur en 2009, son algunos de los factores fundamentales para explicar el reposicionamiento militar estadounidense en territorio peruano. El presidente Alan García (2006-2011) aparece como un gran aliado a ese proceso que se da en paralelo a las negociaciones bilaterales del Tratado de Libre Comercio Perú-Estados Unidos y la ratificación de la agenda neoliberal en el país. A este respecto, un cable filtrado de la Embajada estadounidense en Lima dirigido al general Douglas M. Fraser, exjefe del Comando Sur, antes de su visita a Perú en el 2009 afirmaba que:

Con el presidente Alan García, Perú ha sido un socio confiable de los Estados Unidos y ha jugado un papel constructivo en una Sudamérica complicada caracterizada por el populismo resurgente y periódicos momentos de tensión -más recientemente entre Colombia y Venezuela. A pesar de su reciente crecimiento económico y la disminución de los niveles de pobreza, Perú todavía se enfrenta a *amenazas de seguridad, principalmente relacionadas con el tráfico de drogas y el resurgimiento del terrorismo de Sendero Luminoso*. Su visita ofrece una oportunidad de subrayar nuestro interés en apoyar a los esfuerzos del gobierno para combatir estas amenazas en las diversas áreas donde estamos mejor posicionados para ayudar (traducción propia)<sup>3</sup>

Es en esta coyuntura que se facilitan las operaciones de la IV Flota del Comando Sur que tiene acceso directo a los puertos peruanos, se incrementan las acciones de cooperación militar con énfasis en la cuestión del “narcoterrorismo”, se instalan centros de atención a desastres naturales y se registran picos de ingreso de personal militar estadounidense que permanecen de forma extendida bajo autorizaciones de hasta 365 días en distintas regiones del país.

El análisis de las autorizaciones de ingreso personal militar extranjero al territorio peruano entre 2003 y 2010, realizado por Mónica Bruckmann es ilustrativo de la integración de este país en la estrategia militar estadounidense. En ese periodo, se ha registrado el ingreso total de 87.516 militares estadounidenses, con picos en los años de 2004 (43.779), 2006 (12.511) y 2010 (11.220). La elaboración de un índice de permanencia anual de las tropas en el país permite identificar, por ejemplo, que “mientras que en las reuniones de la UNASUR de fines del 2009 discutíamos las consecuencias de la abertura de nuevas bases militares en Colombia, que implicarían una permanencia de 800 a 900 militares estadounidense en este país, en 2004, el Perú ya había superado largamente esta cifra con 2.390 militares” (Bruckmann, 2011: 309).

El frente crucial para garantizar operaciones temporales o permanentes de tropas estadounidenses es la utilización de unidades policiales y militares peruanas por enlaces de Comando Sur, fuerzas de operaciones especiales y la DEA. A ese respecto se pueden destacar las instalaciones de Palmapampa, Mazamari, Aguaytía, Nanay, Pucallpa, Santa Lucia, Mazuco, Ancon, Puerto El Callao y El Estrecho (ver Mapa 1).

A partir de lo planteado hasta aquí, nos interesa profundizar sobre como el reposicionamiento militar de Estados Unidos en Perú se viene desarrollando en años recientes tras el argumento de contrarrestar supuestas amenazas “narcoterroristas” al mismo

---

<sup>3</sup> <http://wikileaks.vicepresidencia.gob.bo/SCENESETTER-FOR-USSOUTHCOM>

tiempo en que los “desastres naturales” se van configurando como justificativa para la cooperación en materia de defensa y seguridad.

### **La amenaza “narcoterrorista”**

La fusión de los esquemas de antiterrorismo y guerra contra el crimen organizado, más específicamente el narcotráfico tiene su condensación más acabada en la figura del “narcoterrorismo”, instrumentalizada como argumento central de políticas de seguridad militarizadas en distintos países de la región, principalmente a partir del conflicto interno en Colombia y su internacionalización. Es en este contexto que se registran los picos más importantes de personal militar entrenado por Estados Unidos (22.855 en 2003 y 25.304 en 2007) y de asistencia militar y policial (2,083,685,967 dólares en 2007)<sup>4</sup>.

Considerando el carácter de “modelo” del Plan Colombia, es importante tener en cuenta que su concepción original de herramienta antinarcóticos fue siendo reorientada, durante las administraciones Bush y Uribe, hacia un abordaje netamente contrainsurgente. Así, las FARC dejaron de ser consideradas como movimiento político a ser designadas como un grupo terroristas financiados por el tráfico de drogas (Vega Cantor, 2015). A este respecto, es interesante ver como el Comando Sur, en documento estratégico, se refiere a la categoría de “narcoterrorismo”:

Los narcoterroristas obtienen el financiamiento y el poder de la venta de drogas ilegales (...) Estas organizaciones han incrementado los índices de homicidios y secuestros en toda la región. Estos grupos y una cantidad de pandillas sumamente violentas no operan dentro de los límites tradicionales de nación-estado. Viven entre la población y la aterrorizan, y se aprovechan de los espacios no gobernados en todo el hemisferio (USSOUTHCOM, 2007:9).

Desde esta construcción política e ideológica se asimilan -y aquí los medios tienen una importancia fundamental- las tácticas violentas de la delincuencia a las de terrorismo o la subversión política, como una forma encubierta para criminalizar al enemigo como “narcoterrorista” o “narcoinsurgente”, ambas categorías utilizadas por Hillary Clinton para referirse, por ejemplo, a la violencia en México (Fazio, 2016). Asistimos pues, a una “mágica transformación de líderes del negocio de la droga, traficantes de armas, gánsters y guerrillas en objetivos de la guerra de los Estados Unidos contra el terrorismo” (Loveman, 2010: 22). Esa “confusión” entre narcotráfico e insurgencia ha contribuido para la criminalización e incremento de la violencia contra distintas formas de organización política y social contradicen los esquemas hegemónicos de acumulación de capital, principalmente frente a disputas territoriales en zonas estratégicas en términos de recursos naturales.

En el documento estratégico del año 2008 titulado *U.S. Southern Command Strategy 2018: Partnership for the Americas* se asocia el terrorismo con los bajos niveles de inversión económica, desarrollo y crecimiento. Se menciona a las FARC y a Sendero Luminoso, además de los grupos radicales islámicos que, según el documento, tienen presencia en determinadas áreas urbanas del hemisferio:

Las áreas con niveles más bajos de inversión económica, desarrollo y crecimiento brindan caldo de cultivo para el terrorismo y toda la gama de actividades delictivas. La pobreza, desigualdad y corrupción crean un ambiente donde los santuarios de organizaciones

---

<sup>4</sup> Ver datos en <http://securityassistance.org/>

terroristas pueden crecer. Narcoterroristas como las FARC en Colombia y Sendero Luminoso en Perú son una forma de terrorismo activo. Además, grupos radicales islámicos están presentes en varias de estas áreas dentro del hemisferio, muchos en áreas urbanas (USSOUTHCOM, 2008: 9, traducción propia)

Los informes sobre terrorismo por país (*Country Reports on Terrorism*), publicados anualmente por el Departamento de Estado, mencionan a Perú desde su primera edición en 2004 como país que, al lado de Colombia, enfrenta a “movimientos terroristas internos”. El informe de 2015 afirma que Sendero Luminoso (SL) sigue siendo una amenaza para la seguridad interna de este país:

Para mantenerse, SL se ocupa de todos los aspectos logísticos del narcotráfico en su área de influencia: recauda impuestos revolucionarios de los involucrados en el narcotráfico, proporciona seguridad y transporta narcóticos a las organizaciones narcotraficantes. SL sigue utilizando la ideología maoísta para justificar sus actividades ilegales (...) Las estimaciones de la fuerza de SL varían, pero la mayoría de los expertos y los militares peruanos considera que SL tiene entre 250-300 combatientes, de los cuales 60-100 son combatientes incondicionales” (Department of State, 2016: 292: traducción propia).

En la misma línea, en declaración al Congreso estadounidense (marzo de 2012) el general Douglas Fraser afirma que:

Mientras que las organizaciones criminales mexicanas han ampliado y consolidado el control sobre rutas importantes de tráfico ilícito en América Central, no son los únicos grupos ilegales que operan en la región. Grupos terroristas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y Sendero Luminoso en Perú, financian sus insurrecciones con dinero del tráfico ilícito (USSOUTHCOM, 2012: 8)

No se trata aquí de considerar la veracidad o no de la información contenida en los documentos oficiales de Estados Unidos y reproducida por autoridades militares, sino de dar cuenta del modo en que desde el gobierno estadounidense se impulsan elementos de (re)definición de una frontera interna de la guerra (Salazar Pérez y Yenissey Rojas: 2011) a partir definiciones amplias y difusas de las “amenazas” y “grupos hostiles”, recreando condiciones internas para la estigmatización y criminalización de la resistencia social, el avance de la militarización de los territorios y la “necesidad” de cooperación internacional. En este sentido, considerando que aún los procesos de memoria, verdad y justicia oriundos “conflicto armado interno” entre los años 1980 y 2000 se encuentran en construcción, es clave percibir la revitalización de la hipótesis “ideológica” de conflicto y de qué manera esta se traduce en dinámicas securitarias que pivotan sobre el eje nacional-regional, a partir de la doctrina antiterrorista estadounidense.

### **Los “remanentes de Sendero Luminoso” y el “narcoterrorismo” en el VRAEM**

Sendero Luminoso incidió en la vida política peruana de los llamados “años de la violencia”, incluso después de la captura de su líder máximo, Abimael Guzmán, en 1992. “Durante este período, el Perú se convirtió en el campo de batalla de una guerra singular: la guerra del campo a la ciudad que pregonaba el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP-SL), que fue reprimida con una violencia, también demencial, por las Fuerzas Armadas, y que dejó la terrible secuela de 69.280 muertos” (Silva Santisteban, 2008:17). Ahora bien, aunque se considere que SL haya utilizado el terrorismo como forma de violencia política en los años de la guerra sucia, es muy difícil sostener que actualmente los remanentes del grupo presenten una amenaza al Estado peruano (Soberon, 2013).

Distanciándonos de la nebulosa y a la vez funcional categoría de “narcoterrorismo” entendemos, junto a Ricardo Soberon (2013), que los vínculos con el narcotráfico no inhabilitan el accionar político de SL, es decir, que no los convierte en un mero grupo criminal con el cual no cabe ninguna discusión política, sino represión y cárcel (Soberon, 2013: 125). Al mismo tiempo, los vínculos entre SL y el TID (Tráfico Ilícito de Drogas) no constituyen una situación de amenaza existencial para el Estado por lo que el mantenimiento de una estrategia basada en la “normalización” de la emergencia constitucional en los sucesivos gobiernos, además de ineficaz, es injustificada desde el punto de vista constitucional (Siles, 2015: 78).

El Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM, antes VRAE<sup>5</sup>) es un área geográfica de selva alta en el sureste de Perú que abarca parte de los departamentos de Ayacucho, Cusco, Huancavelica y Junín con una extensión de aproximadamente 5.826 388 hectáreas (5% de la superficie del territorio nacional). Esta región se encuentra en situación de emergencia de forma sostenida desde hace más de una década y tiene la mayor concentración de fuerzas de seguridad del país (Riestra y Gorriti, 2015). Además de ser el epicentro del TID, es la única región en el Perú donde persiste la insurrección armada de Sendero Luminoso<sup>6</sup>, con estrechas relaciones con las “firmas” del TID principalmente en lo que se refiere al traslado de la PBC (pasta básica de cocaína) hacia regiones fronterizas o el Pacífico, aunque algunos analistas argumentan que puede acreditarse también su participación en otras etapas del proceso productivo de la droga (Antezana, 2009).

Durante el conflicto armado interno la zona del VRAEM experimentó un crecimiento de las áreas destinadas al cultivo de hoja de coca por constituir la principal fuente de ingresos de las familias del valle y la principal fuente de financiamiento de los comités de autodefensa, que surgieron de forma autónoma a partir de 1984 para hacer frente a la violencia política de Sendero Luminoso y las fuerzas de seguridad. Desde la década de 1980 se ha consolidado como la segunda cuenca cocalera más importante del país, después del Alto Huallaga (Mendoza y Leyva, 2017). A partir del año 2000 se registra una expansión

---

<sup>5</sup> A inicios de la gestión de Ollanta Humala, se da un proceso de expansión territorial del VRAE y por ende del régimen de excepción. Por medio del Decreto Supremo 074-2012-PCM nuevos ámbitos provinciales y distritales son incorporados al VRAE, por lo que pasa a denominarse VRAEM (Valle del Río Apurímac, Ene y Mantaro); y se crea la Comisión Multisectorial para la Pacificación y Desarrollo Económico Social en el VRAEM (CODEVRAEM).

<sup>6</sup> Abimael Guzmán y los altos mandos de PCP-SL fueron capturados en 1992 y desde la cárcel en el año siguiente anuncian los principios para un “acuerdo de paz” que provoca una crisis interna en la organización. En este contexto la organización se divide en dos corrientes: por un lado, los que deciden aceptar la interrupción de la lucha armada y negociar con el gobierno (los “acuerdistas” en la jerga senderista) y por el otro, y de forma minoritaria, los que optan por mantenerse alzados en armas. El segundo grupo, autodenominado “Proseguir” (en alusión a la continuación de la lucha armada), bajo liderazgo de Feliciano, reestructuró las bases para seguir operando en tres zonas: la región central con Feliciano a la cabeza, el VRAE con Alipio y Víctor Quispe Palomino, y el Alto Huallaga con Artemio (Antezana, 2009). En 1999, Feliciano fue traicionado por los hermanos Quispe Palomino y capturado. A partir del año 2000 el Comité Regional Central (CRC) es estructurado alrededor de la familia Quispe Palomino.

significativa de las aéreas cultivadas tras las acciones de erradicación en el Huallaga y desde el 2010 es la principal zona cocalera del país<sup>7</sup>.

En periodo democrático, el estado de emergencia en el VRAEM fue declarado por primera vez en 2003, durante el gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006) en la ocasión del secuestro por miembros de Sendero Luminoso de 71 trabajadores de Techint, empresa argentina a cargo del tendido del ducto de gas desde el yacimiento de Camisea (La Convención, Cuzco) hasta Lima. En esta ocasión, la intervención de las Fuerzas Armadas se produjo por medio de un operativo de rescate “exitoso” con la liberación de los secuestrados en menos de 48 horas. Es en este contexto que se instala la idea de rebrote del terrorismo por los “remanentes” de Sendero Luminoso y la “necesidad” de devolver el protagonismo de las Fuerzas Armadas en la guerra antiterrorista. Ahora bien, es importante tener en cuenta que, aunque esta situación haya sido el disparador para que el gobierno de Toledo instrumentalizara el régimen de emergencia mediante sucesivas prórrogas, no será hasta el gobierno de Alan García que las operaciones contrainsurgentes se iniciarán de forma sistemática con el envío permanente de tropas y la extensión de las atribuciones de las Fuerzas Armadas para el control del orden interno.

En 2007 se retoman las operaciones contraterroristas en el VRAEM, que permanecen hasta la actualidad y reciben asesoramiento estadounidense. Muestra de ello es la Resolución Legislativa n° 30398 que permite el ingreso de tropas del Destacamento Operacional Alfa (ODA) con los fines de “entrenamiento de Operaciones especiales con el Comando de Fuerzas Especiales – VRAEM” durante todo el año de 2016<sup>8</sup>. En septiembre de 2014 el General John Kelly, exjefe del Comando Sur, hace una visita al VRAEM para analizar junto a las autoridades peruanas la mejor fórmula de intercambio en conocimientos en materia de combate<sup>9</sup>.

En 2016, durante la gestión de Pedro Pablo Kuczynski (2016-2018), fue reafirmada la cooperación bilateral con Estados Unidos, por el cual se ha asignado fondos adicionales de 1,998,824 millones de dólares para ser destinados a los proyectos *SIU Vetted Units* (\$ 800,000), Iniciativa Andina (\$1,000,000) y Fortalecimiento de la Aplicación de la Ley - anteriormente Asuntos Antinarcoóticos e Interdicción- (\$198,824)<sup>10</sup>. En este contexto, se marcan las pautas para una nueva serie de ejercicios militares conjuntos y entrenamiento del Comando de Inteligencia y Operaciones Especiales Conjuntas (CIOEC) y del Comando Especial del VRAEM<sup>11</sup>. Asimismo, es particularmente preocupante el hecho de que en la ofensiva contra el “narcoterrorismo” en Perú también participan miembros de las SIU, Unidades de Investigación Confidencial de la DEA, “grupos ultra secretos de agentes élite, casi siempre policiales, de la región que son equipados, entrenados y sometidos a escrutinio

---

<sup>7</sup> Según el informe de Monitoreo de los Cultivos de Coca de la Oficina de la ONU contra la Droga y el Delito del 2015 (UNODC, 2016), la zona cuenta con la mayor superficie cultivada (18,333 hectáreas, 45.5% del total existente a nivel nacional) y también posee el rendimiento promedio más alto, con un 69% del total producido en el país en este año.

<sup>8</sup> [http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/ExpVirPal/Normas\\_Legales/30398-RLG.pdf](http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/ExpVirPal/Normas_Legales/30398-RLG.pdf)

<sup>9</sup> <http://www.defensa.com/peru/arribo-peru-segundo-contingente-soldados-eeuu>

<sup>10</sup> Decreto Supremo n.º 091-2016-RE, mediante el cual se ratifica el “Convenio entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno del Perú”

<sup>11</sup> <https://dialogo-americas.com/es/articulos/peru-and-united-states-learn-together-2017>

por parte de agentes de la DEA. (...) Las SIU tienen acceso a las bases de datos de inteligencia de la DEA” (Isacson et al, 2013: 9).

Ahora bien, la integración de Perú a la estrategia militar estadounidense se ha intensificado y profundizado, sea directamente vía Washington o indirectamente vía Bogotá. Sobre esta “triangulación” el entonces Secretario de Defensa de Estados Unidos, León Panetta durante una visita a Lima en octubre de 2012 señaló que: “Estados Unidos se encuentra listo para trabajar con Perú en planeamiento conjunto, intercambio de información y cooperación trilateral con Colombia para abordar nuestras inquietudes compartidas sobre seguridad” (Isacson et al 2013: 26). Así, en este mismo año, 120 efectivos de las fuerzas especiales peruanas que operan en la región del VRAEM recibieron entrenamiento en técnicas de asalto aéreo por la División de Aviación del Ejército colombiano<sup>12</sup>. En agosto de 2017 se llevó a cabo el primer Juego de planeamiento conjunto y combinado de operaciones especiales, denominado Lanza del Sur, realizado entre las fuerzas de operaciones especiales de Estados Unidos, Perú y Colombia. El juego fue realizado en Homestead, Florida, con el objetivo de potenciar las capacidades de respuesta de las fuerzas de operaciones especiales, elevar el intercambio de información e inteligencia, desarrollar procedimientos de cooperación mutua y el uso de la fuerza en la lucha contra los crímenes derivados del narcotráfico y del terrorismo<sup>13</sup>.

También hay que mencionar que Perú fue sede de por quinta vez del tradicional ejercicio naval UNITAS, realizado por la Armada de Estados Unidos, en julio de 2017. En esta ocasión, “los infantes de marina peruanos y estadounidenses también intercambian experiencias profesionales en el VRAEM.”<sup>14</sup>

### **Desastres naturales y ayuda humanitaria**

A la lucha contra las drogas y el terrorismo -ámbito por excelencia de las Fuerzas Armadas estadounidenses en América Latina- se le suma una supuesta vulnerabilidad en cuestiones ambientales y la “preparación frente a desastres naturales” que vienen justificando la “necesidad” de la presencia de militares estadounidenses en todo el continente para capacitación de las Fuerzas Armadas locales y asistencia humanitaria. “Además de la amenaza que presenta el crimen organizado transnacional, la región es vulnerable a las crisis humanitarias, migraciones masivas y desastres naturales”, afirma el general Fraser en el ya mencionado discurso frente al Congreso:

El Comando Sur de los Estados Unidos mantiene su dedicación y sensibilidad a los esfuerzos de asistencia humanitaria y alivio en desastres en otros países. Para mejorar el grado de preparación de la nación socia, reforzamos la capacidad de los militares de la región en asistencia humanitaria y alivio en desastres (AH/AD) mediante ejercicios de adiestramiento multinacional y actividades de cooperación en seguridad (USSOUTHCOM, 2012: 10)

---

<sup>12</sup> <http://www.webinfomil.com/2012/09/mas-de-mil-policias-y-militares.html>

<sup>13</sup> <https://dialogo-americas.com/es/articulos/peruvian-colombian-and-us-special-forces-conduct-southern-spear-exercise>

<sup>14</sup> <https://dialogo-americas.com/es/articulos/infanterias-de-marina-de-peru-y-los-ee-uu-preparados-para-unitas-2017>



En el documento estratégico de 2008, *U.S. Southern Command Strategy 2018: Partnership for the Americas*, Washington coloca, por primera vez, a las emergencias climáticas y sus consecuentes crisis humanitarias como uno de los escenarios estratégicos territoriales donde intervenir (Guido, 2014). En este mismo año, luego de 58 años de inactividad, es reactivada la IV Flota del Comando Sur para patrullar los océanos Atlántico y Pacífico Sur con “fines humanitarios” y de control del terrorismo y el narcotráfico. No es menor el hecho de que este anuncio se haga a pocos meses del descubrimiento de los enormes yacimientos petrolíferos del Presal brasileño.

En el último documento estratégico del Comando Sur, *Theater Strategy 2017-2027*, los desastres naturales y el brote de enfermedades infecciosas siguen ocupando rol prioritario en los desafíos a la seguridad. En declaración ante el Congreso de abril de 2017, el actual jefe del Comando Sur, Almirante Kurt Tidd, llama la atención de que además del desafío planteado por las redes del crimen organizado, “América Latina y el Caribe también son vulnerables a los desastres, incluyendo terremotos, huracanes, sequías y el brote de enfermedades infecciosas con potencial de impacto secundario en los Estados Unidos” (USSOUTHCOM, 2017). Es así que recientemente, en junio de 2017, el Comando Sur llevó a cabo el ejercicio *Tradewinds 2017*, una importante “maniobra multinacional de seguridad marítima y respuesta a desastres en el Caribe”<sup>15</sup>, realizado nada menos que en frente a las costas de Venezuela. Asimismo, sobre el cada vez más utilizado argumento de “crisis humanitaria” y “desastres naturales” para justificar intervenciones militares, hay que mencionar la reciente operación América Unida realizada en noviembre de 2017 en la triple frontera entre Brasil, Colombia y Perú con la participación de estos tres países y de Estados Unidos (Romano, Lajtman y Fernández, 2017).

Ante los riesgos que suponen los desastres naturales, la cooperación que brinda el gobierno estadounidense se articula por medio de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y del Comando Sur (Frankel y Magliola, 2014). Desde el 2007, la Oficina de los Estados Unidos de Asistencia en el Extranjero de la USAID (USAID/OFDA) ha respondido a más de 90 desastres en la región. USAID/OFDA cuenta con una oficina regional en San José, Costa Rica, y una oficina de campo en Puerto Príncipe, Haití “para asegurar que nuestros expertos en desastres puedan desplegarse rápidamente a atender desastres en la región de América Latina y el Caribe cuando se requiera”<sup>16</sup>. A su vez, el Comando Sur define como objetivo desde el 2008 “fomentar la participación de los planificadores de las naciones socias en los ejercicios de respuesta ante desastres y gestión de consecuencias” (USSOUTHCOM, 2008). La situación de Haití frente al terremoto del 2010 es el ejemplo más claro respecto a las funciones complementares del brazo militar y de “asistencia humanitaria” en la región. El despliegue desproporcionado de fuerzas militares estadounidense a cargo del Comando Sur subordina la misión de la ONU, controla los principales puntos estratégicos, las comunicaciones, el

<sup>15</sup> [http://www.southcom.mil/News/PressReleases/Article/1200520/release-tradewinds-exercise-begins-in-barbados/utm\\_content/buffer38f81/utm\\_medium/social/utm\\_campaign/buffer/?utm\\_source=twitter.com](http://www.southcom.mil/News/PressReleases/Article/1200520/release-tradewinds-exercise-begins-in-barbados/utm_content/buffer38f81/utm_medium/social/utm_campaign/buffer/?utm_source=twitter.com)

<sup>16</sup> <https://www.usaid.gov/what-we-do/working-crises-and-conflict/crisis-response/resources/ofdalaces>

flujo de la asistencia humanitaria internacional y aumenta la capacidad bélica en la cuenca caribeña, alrededor de Cuba y en la zona de Petrocaribe (Ceceña, 2012).

La atención a los desastres naturales y la ayuda humanitaria vinculada a estos se ha convertido en tema destacado de las agendas de defensa del continente. A nivel multilateral, en todas las Declaraciones de la Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas (CMDA) desde su primera Conferencia en 1995 hasta la última en Puerto España (Trinidad y Tobago) en 2016 pueden encontrarse referencias a las acciones frente a desastres naturales. La declaración de la XII CMDA titulada “Fortalecimiento de la cooperación en materia de defensa y seguridad en el hemisferio en un entorno global cada vez más inestable” plantea la necesidad de nuevos mecanismos de cooperación para mejorar y ampliar la capacidad de respuesta de la región en la prevención y mitigación de los efectos de los desastres naturales. En esta ocasión, el entonces Ministro de Defensa de Perú, Mariano González Fernández, detalló el trabajo que se viene realizando desde el ministerio “para combatir a los remanentes terroristas aliados con el narcotráfico” así como el trabajo que se realiza en prevención y respuesta a la atención de desastres.<sup>17</sup> Un hecho clave en este contexto es la transferencia del Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI) al Ministerio de Defensa realizada mediante decreto supremo<sup>18</sup> en febrero de 2016 al considerar que sus funciones están estrechamente vinculadas con la política de seguridad y defensa nacional.

Con financiamiento del Programa de Asistencia Humanitaria del Comando Sur se empiezan a instalar, a partir del 2008, una serie de instalaciones para la ayuda humanitaria y respuesta a desastres naturales denominadas Centros de Operaciones de Emergencias (COE) y Centros de Operaciones de Emergencias Regionales (COER) en países como Perú, Paraguay, Haití, El Salvador, Nicaragua y Honduras. Sandy Ramírez Gutiérrez plantea que estos emplazamientos son parte de una redefinición del uso de las instalaciones militares en que “se busca sustituir los enormes almacenes de vehículos, armas y municiones por una red de transportar para cada operación a los efectivos con su equipo personal de armas ligeras, ya que todo el material bélico pesado estará cerca de los lugares de la futura operación”. Además de la disminución en la carga fiscal, estos centros son parte de una red de dominación militar que “se compone de instalaciones militares de diferentes escalas, se combina con ejercicios militares sistemáticos (en costas, tierra, ríos) en todo el continente americano y se refuerza con leyes antiterroristas y acuerdos militares (Ramírez Gutiérrez, 2014).

Perú es el país con más instalaciones de esta naturaleza, que representan una adaptación de la estrategia frente a la creciente resistencia social y política a las bases tradicionales y a un contexto de déficit fiscal que enfrenta el Estado norteamericano. Los centros, que empezaron a ser construidos en el 2009, supusieron una inversión de alrededor de 20 millones de dólares en distintos lugares estratégicos a lo largo y ancho del país<sup>19</sup>. Ahora

<sup>17</sup> <http://esude-cds.unasur.org/index.php/noticias/181-peru-ministro-gonzalez-america-requiere-una-respuesta-conjunta-y-consensuada-frente-a-amenazas-regionales>

<sup>18</sup> Decreto Supremo N° 002-2016-DE que aprueba la adscripción del Instituto Nacional de Defensa Civil al Ministerio de Defensa: <http://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/decreto-supremo-que-aprueba-la-adscripcion-del-instituto-nac-decreto-supremo-n-002-2016-de-1347791-1/>

<sup>19</sup> <https://pe.usembassy.gov/es/empieza-llegar-ayuda-de-estados-unidos-ante-las-inundaciones/>

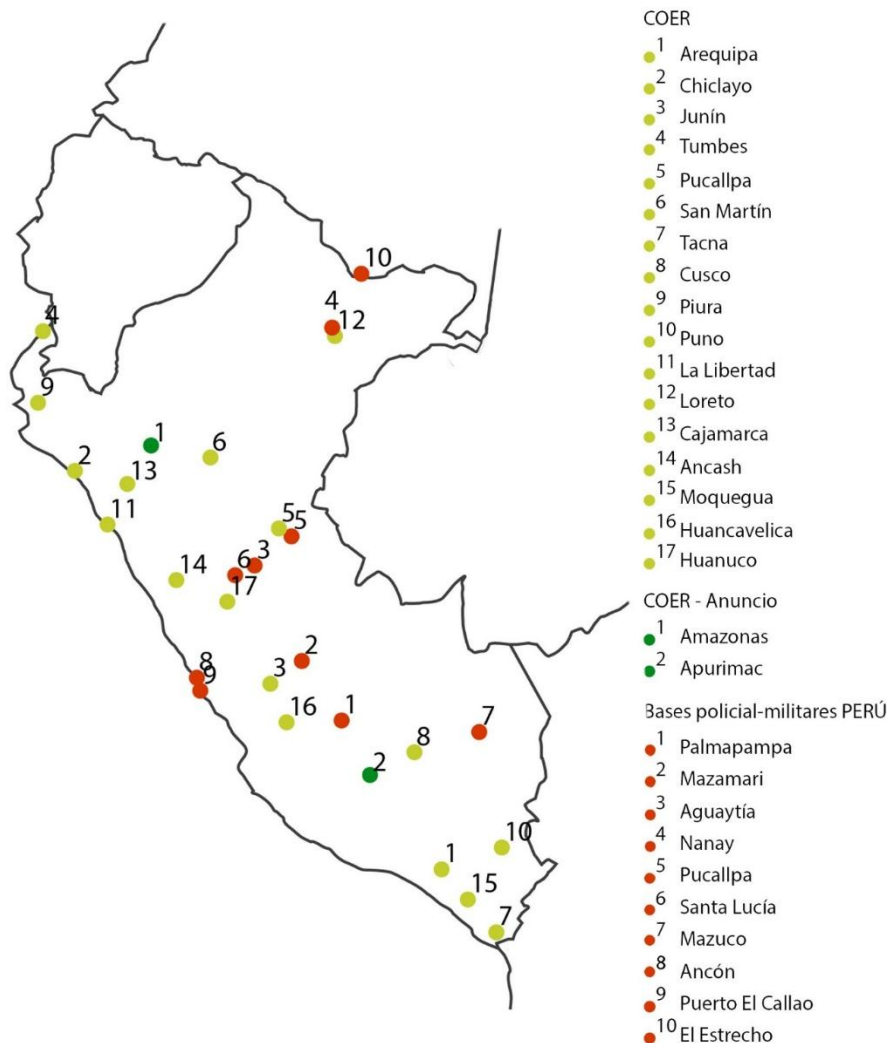
bien, una contraparte importante de la tendencia a una asistencia de bajo presupuesto (pero no de bajo impacto) es que deja las relaciones militares entre Estados Unidos y los países latinoamericanos cada vez más en las “sombras” dificultando el monitoreo social (Isacson et al, 2013). Hasta octubre de 2017 se registra la existencia de 17 centros entre anunciados y en funcionamiento en Arequipa, Chiclayo, Junín, Tumbes, Pucallpa, San Martín, Tacna, Cusco, Piura, Puno, La Libertad, Loreto, Cajamarca, Ancash, Moquegua, Huancavelica, Huanuco; además de anuncios e inicios de obras en Amazonas y Apurímac.

Los centros consisten en grandes almacenes y polígonos de entrenamiento de búsqueda y rescate en estructuras colapsadas que, en conjunto forman una amplia red de respuesta en caso de emergencias que, además de posibilitar el relevamiento de información y control sobre la población y los territorios, sirven como forma de adiestramiento tanto civil como militar. En relación a lo último, hay que mencionar la reciente visita al COER de Tacna de representantes del Comando Sur y del grupo consultivo y de ayuda militar de la Embajada de Estados Unidos para formalizar la donación de equipos para el centro. Las actividades comprendieron la capacitación del personal técnico de la Oficina Ejecutiva de Defensa Nacional y del INDECI Tacna, en los cursos “Sistema de soporte logístico y gestión de almacenes de emergencia” y “Manejo de centros de operaciones de emergencia”, para mejorar sus habilidades frente a cualquier desastre<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> <https://diariocorreo.pe/edicion/tacna/comando-sur-de-eeuu-equipa-centro-de-emergencia-802324/>

Mapa 1: COER y Bases policial-militares



Es fundamental tener en cuenta la articulación de estas pequeñas instalaciones e inversiones en infraestructura con los ejercicios militares sistemáticos realizados en los mares, tierra, ríos y canales de la región:

De forma constante, los funcionarios del Programa de Asistencia Humanitaria en la sede del comando están planificando, coordinando y facilitando el suministro y la mejora de la infraestructura y capacidades de respuesta a emergencias en toda la región. También patrocinamos ejercicios de preparación para desastres, seminarios y conferencias con el objetivo de mejorar la capacidad colectiva de los Estados Unidos y las naciones asociadas para responder de manera efectiva a los desastres. Este tipo de preparación multinacional en

casos de desastre ha demostrado aumentar la capacidad de SOUTHCOM y de los militares de EEUU para trabajar con nuestros países socios<sup>21</sup>.

Ejemplo de lo anterior, en el marco de Ejercicio Koa Moana 2016, que comprende una serie de ejercicios entre los Infantes de Marina de los Estados Unidos y sus homólogos en los países aliados a lo largo del Pacífico, fueron realizados entrenamientos junto a la infantería peruana en Ancón, al norte de Lima, enfocados en tácticas de unidad, operaciones de convoy y cuidado médico en el campo para mejorar la operatividad entre peruanos y estadounidenses, fortalecer las relaciones militares y mejorar sus capacidades en diferentes tipos de terrenos en caso de desastres naturales.<sup>22</sup>

El Comando Sur también está permanentemente involucrado en “programas sociales” en la Amazonia peruana. Un ejemplo de ello es la instalación de tecnología y donación de medicamentos bajo proyecto de la Marina de Perú que circula por los ríos amazónicos para llevar servicios sociales a las poblaciones ribereñas. A ello se le suma la presencia de militares estadounidenses en Iquitos, en el laboratorio del Centro de Investigación de Enfermedades Tropicales de la Marina de los Estados Unidos (*U.S. Naval Medical Research Unit*, NAMRU-6) establecido en 1983.

En marzo del 2017, Perú fue afectado por El Niño Costero que dejó más de 100 muertos y casi un millón de afectados. La ayuda del gobierno de Estados Unidos fue de más de 6 millones de dólares, canalizada a través de *Save the Children*<sup>23</sup>. En ese contexto, el embajador estadounidense en Lima, Brian A. Nichols, indicó que los expertos de su país apoyan a Defensa Civil y que se han movilizado a la costa norte peruana varios helicópteros estadounidenses que se encontraban en la Amazonía para la erradicación de cultivos de coca.<sup>24</sup>

### **Consideraciones finales**

Como se ha planteado en esta ponencia, la presencia militar de Estados Unidos en Perú, aunque poco visibilizada, responde a lineamientos de guerra contrainsurgente contra el narcotráfico, el terrorismo y más recientemente la atención a los desastres naturales. Es interesante observar cómo estas “amenazas” se van entrecruzando, lo que puede ser observado de manera clara en los programas de entrenamiento militar que abordan tanto la actuación en campo contra el narcoterrorismo enfocada en la cuestión del VRAEM como la atención a fenómenos climatológicos y sus posibles consecuencias.

Perú forma parte del Programa de Asociación Estatal de la Guardia Nacional de Virginia del Este. Desde 1996 se han realizado 120 intercambios de asesoría y entrenamiento cuyo eje se ha centrado en la promoción de “información sobre los desafíos regionales que enfrenta la Cordillera de los Andes, especialmente en las áreas de *contrainsurgencia, antiterrorismo, preparación para emergencias, mitigación de riesgos, respuesta y*

<sup>21</sup> <http://www.southcom.mil/Lines-of-Effort/Enabling-Rapid-Response/Humanitarian-Assistance/>

<sup>22</sup> <https://pe.usembassy.gov/es/peru-y-estados-unidos-llevar-cabo-ejercicios-conjuntos-para-desastres-naturales-y-ayuda-humanitaria/>

<sup>23</sup> <https://pe.usembassy.gov/es/embajador-de-los-estados-unidos-brian-nichols-anuncia-ayuda-humanitaria-adicional/>

<sup>24</sup> <https://www.nacion.com/el-mundo/conflictos/peru-pide-a-estados-unidos-mas-ayuda-para-enfrentar-inundaciones/B3N6XAMLGNCVTHJSFNCRFZ3DZE/story/>

*recuperación de desastres*”. En 2018 la reunión estuvo centrada en un tema común: la ayuda humanitaria ante un desastre natural o una crisis humanitaria.<sup>25</sup>

Desde 2010, efectivos de la Fuerza Aérea del Perú (FAP) reciben capacitación en técnicas y tácticas en aeronaves de ala rotativa en la Escuela de Aviación del Ejército de Estados Unidos en Fort Rucker, Alabama. El último curso se desarrolló entre julio de 2017 y febrero de 2018 y contó con un total de 154 horas de vuelo en helicópteros Bell OH-58 Kiowa. El Teniente General de la FAP, Raúl Hoyos de Vinatea, afirma que estas secuencias de adiestramiento mejoraron la participación de la fuerza aérea en las operaciones contra el narcoterrorismo, el tráfico ilícito de drogas, la tala y la minería ilegal: “A raíz de esta situación fue más frecuente el empleo de helicópteros en esos teatros y por consiguiente [hubo] mayor necesidad de pilotos entrenados y capacitados. Estados Unidos es la mejor opción”.

El teniente Adoniran Cruzado, piloto del Escuadrón Aéreo N.º 332 menciona: “Con el tipo de alistamiento que cumplo en la Fuerza Aérea con respecto a lo que aprendí de los instructores especializados de combate del Ejército norteamericano, la instrucción nocturna con gafas para visión nocturna *la ejecuto en el VRAEM en la lucha contra el narcoterrorismo*”. Asimismo, los oficiales plantean que estos años de adiestramiento fueron fundamentales para atender el *fenómeno climatológico El Niño Costero* en 2017. “El despliegue de las unidades permitió socorrer a personas atrapadas e incomunicadas por las intensas lluvias, desbordes de ríos y deslizamientos de tierra y lodo”<sup>26</sup>.

Además del entrenamiento en Estados Unidos, la Fuerza Aérea cuenta con el apoyo de unidades de Operaciones Especiales del Comando Sur, que periódicamente se desplazan a Perú para compartir técnicas de respuesta frente a desastres naturales, tácticas para interrumpir el flujo de mercancías ilegales y para operar en el VRAEM. Durante el año de 2018, SOUTHCOM ofreció a la FAP tres capacitaciones de tácticas militares.

## Referencias bibliográficas

Antezena, Jaime 2009 “De Sendero Luminoso a neosenderismo articulado al narcotráfico” en *Puntoedu/PUCP* (Lima)

Bitar, Sebastian 2017 *La presencia militar de Estados Unidos en América Latina: Bases y cuasibases* (Bogotá: Ediciones Uniandes)

Borón, Atilio 2012 *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (Buenos Aires: Luxemburg)

Bruckmann, Monica (2011) “Ou inventamos ou erramos: A nova conjuntura latino-americana e o pensamento crítico” Tesis de doctorado, Universidad Federal de Rio de Janeiro

---

<sup>25</sup><http://www.southcom.mil/MEDIA/NEWS-ARTICLES/Article/1435475/west-virginia-leaders-plan-engagements-with-peruvian-forces/>

<sup>26</sup> <https://dialogo-americas.com/es/articles/peruvian-air-force-officers-train-us>

Calveiro, Pilar 2012 *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global* (Buenos Aires: Siglo XXI)

Ceceña, Ana Esther (Coord) 2006 *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto de militarización* (Buenos Aires: CLACSO)

Ceceña, Ana Esther 2008 *Políticas de Seguridad y Hegemonía en América Latina Epistemologías Insurgentes, Democracia y Emancipación* (Lima: Programa Democracia y Transformación Global)

Ceceña, Ana Esther 2011 “Modelos de seguridad militar continental en base a la geopolítica de EEUU, e intereses geoestratégicos ligados a los recursos naturales” en Palau, Marielle (comp) *La dimensión represiva y militar del modelo de desarrollo*. (Asunción: Base-is, Diakonía, Sarpaj-Py)

Ceceña, Ana Esther 2012 “La Geografía de la dominación: El juego latinoamericano en el siglo XXI” en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (México-DF) mayo de 2012.

Ceceña, Ana Esther 2016 “La dominación de espectro completo sobre América” en *Geopolítica e integración regional. América Latina en el sistema-mundo* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia)

CIDDH-Centro de Investigación Drogas y Derechos Humanos 2010 “Una Evaluación de la Guerra contra las Drogas en el Perú (1978/2008)” (Lima: CIDDH)

Department of State 2016 “Country Reports on Terrorism 2015. Bureau of Counterterrorism and Countering Violent Extremism” en <https://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2015/>

Fazio, Carlos 2016 *Estado de emergencia: De la guerra de Calderón a la guerra* (México-DF: Penguin Random House)

Frenkel, Alejandro y Magliola, Lucas 2014 “Defensa, Fuerzas Armadas y desastres naturales: ¿cooperación o militarización?” Trabajo presentado en las II Jornadas de estudios de América Latina y el Caribe: desafíos y debates actuales

Guido, Emiliano (2014) “El riesgo de los marines humanitarios” en *Rebelión*

Isacson, Adam; Haugaard, Lisa; Poe, Abigail; Kinosian, Sarah & Withers, George 2013 *Hora de Escuchar: Tendencias en Asistencia de Seguridad de los EE.UU. hacia América Latina y el Caribe* (Washington: CIP, LAWGEF, WOLA)

Loveman, Brian 2010 “Prefacio” en Loveman, Brian (ed.) *Adictos al fracaso. Políticas de seguridad de Estados Unidos en América Latina y la Región Andina* (Santiago de Chile: LOM Ediciones)

Luzzani, Telma 2012 *Territorios Vigilados* (Buenos Aires: Penguin-Random House, grupo editorial Argentina)

Mendoza, Waldo y Leyva, Janneth 2017 *La economía del VRAEM. Diagnóstico y opciones de política* (Lima: CIES)

Obando, Enrique 2010 “La política de Estados Unidos hacia el Perú: antiguos desencuentros y nuevas aproximaciones” en Loveman, Brian (ed.) *Adictos al fracaso. Políticas de seguridad de Estados Unidos en América Latina y la Región Andina* (Santiago de Chile: LOM Ediciones)

Ramírez Gutiérrez, Sandy 2014 “Ciudades ocupadas: la presencia militar permanente en América Latina” en *Alainet*

Rodríguez Rojas, María José 2017 *La norteamericanización de la seguridad en América Latina* (Ciudad de México: Akal)

Romano, Silvina; Lajtmán Tamara; Fernández, Aníbal 2017 “Operación América Unida: presencia militar permanente de EEUU en América Latina” en *CELAG*

Salazar Pérez, Robinson; Yenissey Rojas, Ivonne 2011 “La securitización de la seguridad pública: una reflexión necesaria” en *El Cotidiano* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco (México-DF) núm. 166, marzo-abril

Silva Santisteban, Rocío 2008 *El factor asco: Basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporánea* (Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú)

The White House 2002 “Hoja de datos: Iniciativa Regional Andina” en <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/03/20020323-9.es.html>

UNODC 2016 “Monitoreo de Cultivos de Coca, 2015” en [https://www.unodc.org/documents/peruandecuador//Informes/MonitoreoCoca/Monitoreo\\_de\\_coca\\_Peru\\_2015\\_WEB.pdf](https://www.unodc.org/documents/peruandecuador//Informes/MonitoreoCoca/Monitoreo_de_coca_Peru_2015_WEB.pdf)

USSOUTHCOM 2007 “Estrategia 2016 del Comando Sur de los Estados Unidos: Amistad y Cooperación por las Américas” en [http://stolpkin.net/IMG/pdf/Estrategia\\_del\\_comando\\_2016\\_del\\_Comando\\_Sur\\_de\\_los\\_Estados\\_Unidos.pdf](http://stolpkin.net/IMG/pdf/Estrategia_del_comando_2016_del_Comando_Sur_de_los_Estados_Unidos.pdf)

USSOUTHCOM 2012 “Declaración de Postura del General (USAF) Douglas M. Fraser, Comandante, Comando Sur de Estados Unidos (USSOUTHCOM) ante el 112avo Congreso” Comité de Servicios Armados de la Cámara de Representantes, 6 de marzo de 2012 en [http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/2012/2012-2/2012\\_2\\_02\\_fraser\\_s.pdf](http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/2012/2012-2/2012_2_02_fraser_s.pdf)

USSOUTHCOM 2017 “Posture Statement of Admiral Kurt W. Tidd Commander, United States Southern Command before the 115th Congress” Senate Armed Services Committee, 6 abril 2017 en <https://defenseoversight.wola.org/reports/1>

USSOUTHCOM 2008 “U.S Southern Command Strategy 2018: Partnership for the Americas” en <http://www.resdal.org/ultimos-documentos/usa-command-strategy.pdf>



Ministerio de Minas y Energía (2017) Anuario Minero 2016. Reporte Estadístico en:[http://www.minem.gob.pe/minem/archivos/file/Mineria/PUBLICACIONES/ANUARIO S/2016/ANUARIO%20MINERO%202016.pdf](http://www.minem.gob.pe/minem/archivos/file/Mineria/PUBLICACIONES/ANUARIO%202016/ANUARIO%20MINERO%202016.pdf)

Riestra, Esteban Valle. y Gorriti, Gustavo 2015 “Métricas de guerra”, en *IDL Reporteros*

Vega Cantor, Renán 2015 “La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado” en *Informe para la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas* (Bogotá)

Soberón, Ricardo Garrido 2013 “VRAEM: narcotráfico, terrorismo y militarización” en Werner Jungbluth (comp.) *Perú hoy. El Perú subterráneo* (Lima: DESCO)